

BRUTO

Escribe Lucas Naim Yasar

Bruto

Lautaro Zugbi, Pablo Toledo, Mauro López Sein, Juan Miguel Carotenuto
2019

Producción musical: Bruto

Grabación: Pablo Balut y Juan Gasco

Mezcla: Juan Gasco

Masterización: Juan Martín Albariño

Diseño de tapa: Tomás Fernández Treviño

Visuales y animaciones: Juan Lage



Como al abrir una caja de bombones, el primer EP de Bruto, titulado *Bruto*, presenta en cada tema un universo de experiencias que nos llevan a recorrer la inmensidad de lo urbano entre guitarras de distorsiones corpulentas y una amplia presencia groovera del bajo y de la batería. Se suma a esto la sensibilidad de la voz que permite vislumbrar la ternura, la energía y el dolor, y enfatiza el vínculo dialéctico entre las letras y las propuestas melódicas.

Lautaro Zugbi (guitarra y voz) y Pablo Toledo (guitarra y voz) traen a *Bruto* dos líneas compositivas que, aunque se presentan claras y diferenciadas, desarrollan una propuesta versátil y contundente a lo largo de seis canciones. Con el aporte de Mauro López Sein (bajo) y Juan Miguel Carotenuto (batería), logran una unidad y una solidez estética que puede sumergirnos en las bases rockeras y constantes de canciones como «Río Profundo», o llevarnos a través del suspenso con sonidos etéreos, abiertos y oxigenados a otras como «Navío». Desde la apertura del disco con «Pescador» y su aire a «Juguetes Perdidos» (Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota), los

muchachos de Bruto, cuyos integrantes rondan los treinta años, dejan en claro que recuperan sonoridades provenientes de aquel rock nacional de los noventa. Para ellos, como para tantos, significó sin dudas una marca de época y un punto de inflexión no solo en la manera de entender la música, sino también en la voluntad de hacerla.

El disco propone un abordaje minuciosamente preciso del entramado textural donde ninguna de las dos guitarras eléctricas adopta el papel principal. De ese modo, cuando alguna tiene un protagonismo melódico, esa melodía da cuenta de un material que fue organizado compositivamente desde diferentes perspectivas. Asimismo, a través de contrapuntos rítmicos, de ostinatos y de complementariedades melódicas y armónicas, las guitarras se integran a un diálogo siempre presente entre un bajo con destellos funkeros y juegos jazzeros de una batería fluctuante en densidad cronométrica. Por delante pero siempre integrada, una voz limpia, sola y al frente, termina de dilucidar una propuesta innovadora para la escena local.

Como tantos otros grupos surgidos al calor y a la velocidad de las calles platenses, Bruto nace como una banda de amigos que se junta a disfrutar del hacer y a compartir música. Al igual que en los casos de El mató a un policía motorizado o de Monstruo!, podemos imaginar que el primer acorde de cada canción sonó por primera vez después de compartir el mate, la tarde o, como toda *forma de amor duradero*, el fuego de un asado entre gente querida.